

Se admiten suscripciones para fuera de esta capital al precio de UNA PESETA el trimestre.
Pago adelantado.

VERAN USTEDES!

Número suelto 5 céntimos.
—Número atrasado 25 céntimos.—Precio para vendedores, 75 céntimos la mano de 25 ejemplares.—Anuncios, precios convencionales.

Periódico original escrito con mucha sal y muchísima intención,
para dar la desazón á Cánovas y Pidal.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, CASTELLÓ, 12, SEGUNDO IZQUIERDA.

AÑO I.

MADRID 1.º DE MARZO DE 1885.

NÚM. 5.

A ruego de muchos de nuestros lectores residentes en Madrid, hemos acordado admitir desde hoy suscripciones para dentro de esta capital, al precio de una peseta trimestre. Pago adelantado.

NUESTRA SITUACION.

Quieren los conservadores que vayamos á habitar una de las muchas celdas que desocupadas hay en el célebre *abanico*...
¡Hombre, qué barbaridad!...
¡Tienen estos canovistas un modo de señalar!...

Nuestro compañero *Enrique* ha tenido la bondad de marcharse á un sitio, donde no se le puede encontrar; Enrique es un guapo chico que adora la libertad, que desprecia los absurdos, que compadece á Pidal...

Nuestro amado director se halla próximo á ingresar en la celestial vivienda, en la mansión celestial, en ese palacio, donde Grijalvo y Sellés están viendo un día y otro día las horas lentas pasar...

Mano que cojes la pluma con noble, con santo afán, y que la blanca cuartilla llenando de letras vas, letras que forman un himno á la Luz, á la Verdad...
¡No te castigaran tanto si cogieses un puñal!

¡Fuera pensamientos tristes!...
¡Qué tontuna!... ¡Ja, ja, ja!
¡Adelante!... ¡Nada, nada puede hacernos vacilar! Seremos tal vez vencidos, pero débiles ¡jamás!
—¿Que es eso?

—Una nueva víctima.
—¡Puede el baile continuar!

PIGMEO.

SECCIÓN POLÍTICA.

LAS POLÍTICAS.

(IMITACIÓN DE REINA.)

CONSERVADORA.

Es el torrente asolador que brota en lo más alto de montaña escueta y que baja furioso devastando todo lo bello que á su paso encuentra. Es el charco de agua detenida en medio de hermosísima pradera,

agua que al fin se pudre y aparece sucia, asquerosa, repugnante, fétida. Es el fúnebre manto de la noche, de una noche sin luna y sin estrellas; el áspero graznar de ave nocturna; el rugido espantoso de la fiera; el rumor de la mar alborotada; el ciclón, el incendio, la tormenta, el pulgón, el oidium, la langosta; la triquinosis y la filoxera...
Es el cólera morbo, el tabardillo, el tífus y la fiebre amarillenta.

FUSIONISTA.

Es un sainete insípido, cargante, que tiene pretensiones de comedia, y en el cual es actor todo el que pruebe que, en vez de hombre formal, es mujerzuela. Es la estúpida risa del payaso; del mono la ridícula pirueta; la jactancia del chulo sin decoro; del seductor de oficio, la promesa. Es el reptil astuto que se arrastra y desde el llano hasta la cumbre llega, y una vez en la cumbre se figura que es absoluto dueño de la tierra. Es la víbora oculta tras las flores; es el canto traidor de la sirena; la fealdad, el engaño, la inmundicia escondidos tras bellas apariencias, como se esconde en terciopelo y oro el cuerpo de la impúdica ramera.

REPUBLICANA.

Es el cielo sin nubes; es el astro que en ese hermoso cielo centellea; el valle delicioso que produce sabrosos frutos, florecillas bellas. Es el monte cubierto de follaje; la alta y esbeltísima palmera; el murmullo de límpido arroyuelo; el cántico del ave en la floresta; la brisa saturada de perfumes; la superficie trasparente y tersa del mar en calma; el águila arrogante que en el espacio rápida se eleva; la verdad enlazada con el arte; el deleite mezclado con la idea; la honradez, el trabajo, la alegría y la tranquilidad de la conciencia...
¡Todo lo grande, todo lo sublime, todo lo bello que Natura encierra!

TOMÁS CAMACHO.

¡SI YO FUESE DIPUTADO!

SILVA.

¡Atención! Mas no crean mis lectores que trato de silbar: no soy silbante; que una cosa es la silva en consonante, y otra cosa es, señores, la silva que cosechan los autores. ¡Atención! Voy á hablar de cierto asunto que hoy medita un presunto diputado; y elijo, porque quiero, la silva, que es el metro que primero se me ha ocurrido: *punto*.

El día que yo sea diputado...
VERÁN USTEDES lo que yo he pensado. Ante todo seré un hombre elegante, aunque soy jorabado; vestiré de levita, iré de guante, con gran chistera, y siempre *echao palante*. ¡Así lo exige el siglo del progreso!

Entraré en el Congreso... bien armado, formal, de punta en blanco, y firme, grave y tieso me sentaré en el banco.

Ya le veo temblar á don Antonio; ya me cambia los ojos. Estoy cierto que se ha quedado bizco, digo, tuerto; que bizco es hace tiempo: en testimonio, (y si no lo sabéis, ahora os lo advierto, que bizco se quedó desde que un día, amasando su tierna poesía entre mares de llanto, soltó un cantazo á Elisa, digo, un canto, que daba compasión. Por eso digo que se queda ciego, digo, tuerto, tan luego como me vea: *punto*. A la cuestión.

Supongamos que está lleno de gente el Congreso, y que el acta precedente queda aprobada, y «se abre la sesión».

«¡Señores! Pido la palabra.» Al punto concedida: y entonces me levanto; muéstrome grave, erguido y cejijunto, excitando entretanto mucha inquietud, curiosidad y espanto.

«¡Señores! Es preciso que me atiendan; y así, con su permiso voy á hablar... Yo el electo diputado que representa un pueblo libre, honrado, infeliz, laborioso, hambriento, aniquilado por la villa de Cánovas y el oso, digo, del mono y del madroño, digo, del monstruo y del madroño. (Me confundo. ¡Jesús, mil veces!) Pero en fin, prosigo, prescindiendo si es oso, monstruo ó mono, que son bichos que importan poco al mundo, y al cabo, yo la vida les perdono.

«Yo el más humilde de los que á este puesto me envían... sólo pido que oigáis la voz de un pueblo dolorido que os ceba en el pesebre ó presupuesto... De un pueblo que ante todo es soberano, (católico, apostólico, romano); de un pueblo que os eleva desde el lodo con generosa mano; y entre tantos apóstoles y todo os convertís después en su tirano.

«El os presta su sangre, él dá su vida por servirlos, y humilde aún os adora; él suda, sufre y llora entre miseria y hambre... y ¿quién se cuida de oír sus quejas ni su voz ahora?

«El pueblo dá sus hijos, y obedece, y aún él gobierna, aunque le mandan otros; porque el pueblo trabaja, os enriquece; cuando gozáis vosotros, él padece, y al fin lo esclavizáis sólo vosotros. Y ¿quién es el Gobierno? Hoy una plaga de zánganos, voraz, y que se traga el producto del ya cansado obrero. ¿Y es esto gobernar? No, señor; pero es gobernarse á sí, que es ante todo pensar en lo primero.

«Y vamos, pues, viviendo de este modo. El pueblo ya no puede soportar tanta miseria y opresión, señores, y si ustedes no saben gobernar, no faltarán labores más propias de su sexo ¡qué demonio! No le parece á usted señor Antonio?

«Me meto yo á Pontífice ni á cura, ni á obispo? No, señor, porque no entiendo: sería una locura. es claro, lo comprendo, y por lo mismo no me da la gana. ¡Para mí está demás toda sotana!

»Creo que el pueblo necesita amparo,
»señores, porque veo
»que no puede ya más, y porque creo
»que este Gobierno cuesta ya muy caro.
»Si quieren, en dos días
»resuelven la cuestión de economías
»Los ministros, incluso el Presidente,
»no necesitan sueldo; ya son ricos;
»ni carruajes á costa del Estado:
»con esto nos ahorramos unos picos.
»Don Antonio es persona muy decente
»y ya lo habrá pensado.
»¡Vivir aquí de gorra! ¿Por ventura,
»es el Congreso mina que se explota?
»Hoy el Congreso es una banca rota.
»El que quiera dinero
»que estudie para cura
»y no sacrificar á un pueblo entero.
»Y á la industria del clero
»¿por qué se ha de pagar? ¿No es un oficio
»como otros cualesquiera?
»¿O por ventura no es una carrera
»inútil? ¿presta acaso un beneficio?
»Pues algunos millones
»reciben por echar escomuniones.
»El pueblo es el colono
»que sufre y paga vuestros extravíos...
»¡y aún le mirais, impíos,
»con desdén en el más triste abandono!
»Si un pueblo viese lo que cuesta un trono!
»¡Ea, dejad el puesto!
»No me pongáis mal gesto.
»No me enseñe esos dientes don Francisco;
»ya sé que de un mordisco
»se traga usted entero el presupuesto.
»Y usted, alma de risco,
»vuelva esos ojos, pero no los fuerza,
»y ablande ese cogote;
»vuelva esos ojos para que usted note
»un pobre pueblo víctima por fuerza,
»y acuérdesse de Judas Iscariote.
»Hé dicho, y ya con esto he terminado »
¡Señores, si yo fuese diputado!

HIPOCLORITO.

APOSTASIA.

Dicen que soy un danzante;
y no es esto lo peor,
sino que soy un farsante,
y he sido siempre un tunante
de los de marca mayor.
No lo niego; lo seré:
pero juro por mi fé
que no por esto desmayo;
y digo para mi sayo:
¡A mí qué!

Ya se acabó mi paciencia;
y si vendí á mi partido,
no me arguye la conciencia,
razones habré tenido
que son de mi conveniencia.
Lo que me espera ya sé
y por eso no me quejo,
en la calle, en el café,
me quitarán el pellejo...
¡y á mí qué!

Yo me entiendo y Dios me entiende,
y cuanto puedan decir,
ni me asusta ni sorprende,
porque cualquiera comprende
que es necesario vivir.
No sé si me equivoqué,
ni si por esto pequé,
pero yo hice mi jugada;
si he dado una campanada,
¡á mí qué!

Que clamen, pues, contra mí
y que diga el mundo entero
que soy un gran farolero,
y que siempre igual lo fui.
¡Ah! yo no he sido el primero
y ni el último seré;
pues estoy seguro y sé,
que tales habladurías
durarán dos ó tres días,
y después de todo... ¡qué!

C. FORASTER.

CREDO.

Creo en el gobierno
todo rencoroso,
creador de absurdos
y jefes despóticos...
etcétera, etcétera...
Creo en don Antonio
que es su único hijo,
que tuerce los ojos,
y es de amable rastro,
digo, amable rostro;
que es nuestro señor,
digo, nuestro monstruo,
digo, presidente,
y persona, y todo,
y fué concebido
por gracia de Apolo
y obra de aquel canto
de tanto meollo
que por poco á Elisa
me le salta un ojo:
nació de su madre
y se hizo un buen mozo;
padebió debajo
del poder de Poncio
digo, de Sagasta,
fusionista zorro:
fué crucificado
con cruces de oro,
medio muerto casi,
sepultado á poco
en olvido y lástima...
¡pobre don Antonio!
Descendió convicto,
cayó de sí propio,
subió al tercer año
al lado del trono,
y allí está sentado
más fijo que un plomo.
Creo que de allí
bajará muy pronto
rodando tal vez
lo mismo que un trompo
juzgado entre vivos
y muertos. ¡Ah, monstruo!
En Santa Coloma
está el testimonio...
Creo en don Francisco
y el cólera morbo,
en don Alejandro
y la fé del topo,
en la pronta crisis:
creo como un tonto
en la excomunion
de la prensa sólo:
creo en las denuncias
y en los calabozos,
y en las calabazas
que gobiernan todo:
creo en Villaverde
que es tan pudoroso,
tan humilde y suave
y tan buen cachorro
de ministro: creo
siempre en el buen mozo
de Oliver valiente
que parece un dogo
por el buen olfato
y lo cariñoso:
creo, en fin, señores,
y no soy católico,
que el perdón merece
el señor Antonio;
que resucitamos
(esto es lo más lógico)
con la democracia
igual para todos

AMÉN JESÚS.

¡QUIÉN PUDIERA ESCRIBIR!

(CAMPOAMORIANA).

—Escribidme unos versos, periodista.
—Ya sé para quién son.
—Son para aquel antiguo progresista
que es ahora un...
—¡Chitón!..
—¿Le conocéis acaso?
—Lo bastante.
—¿Verdad que es muy cruel?
—Es despota, soberbio é ignorante...
Dadme pluma y papel.
Todo está listo ya... Vamos... empiezo...
(Concededme el favor

de apartaros un poco, pues tropiezo).
Farsante sin pudor:
—¿Farsante?... Pero, en fin, ya lo habéis puesto...
—Si no queréis...

—¡Sí, sí!..
—Veo al diablo... ¿Lo pongo?
—¡Por supuesto!

—cuando te veo á tí.
Tu presencia es la fiebre que consume...
—¿Cómo sabéis mi mal?
—Se presume, señora, se presume;
¿he acertado?

—Sí tal.
—Tu presencia es la fiebre—lo repito—
que consume mi sér;
—Escribid ese párrafo clarito,
que lo pueda entender.
—Si no te marchas pronto de mi vista,
tanto me harás sufrir...

—¿Sufrir y nada más?... No, periodista,
que me voy á morir.
—¡Morir!.. Eso es muy grave. Yo no puedo...
—Pues, si señor, morir.
—Yo no pongo morir; me infunde miedo

lo que puede ocurrir.
Vos no sabéis, señora, ciertas cosas
que yo sé por mi mal;
¡dan algunas palabras misteriosas
resultado fatal!

La palabra «morir» tiene misterio,
pues tiene relación
con tumba, con ciprés, con cementerio
y con putrefacción!
¡La muerte!.. Convulsiones de agonía,
batalla desigual...

materia que se queda inmóvil, fría...
silencio sepulcral...
Tierra, huesos, gusanos, florecillas
de pajizo color,
fantásticas, inquietas lucecillas
y nauseabundo olor!

¡Cuántas cosas horribles y asquerosas
acuden en tropel
á la imaginación!.. Pero son cosas
que rechaza el papel.

Ya no se puede hablar de la inmundicia
ni de la muerte, no;
¡qué gusto, qué placer y qué delicia!..
¡Cuando lo digo yo!..

Yo también, como vos, tengo deseos
de decirle al cruel
todos los hechos repugnantes, feos,
que he observado en él.
Pero hay cosas, señora, que hoy en día
no se pueden decir...

¡Demonio!.. ¡cuántas cosas le diría
si pudiera escribir!

T. C.

MENUDENCIAS.

—Un gran partido se forma—
me dijeron cierto día,
y yo repuse al momento:
¿Será partido ó partida?
Porque sé por experiencia
que aquí los José-Marias,
para realizar sus planes
se valen de la política.
Y en vez de habitar en cuevas
grandes palacios habitan;
y en vez de manta y trabuco
usan sombrero y levita.

Ayer en la Redacción
desliamos un cigarro
y nos quedamos en duda...
¿Era estiercol ó tabaco?

Se acercó á un confesionario
una vieja demacrada
y solo cinco minutos
tardó el cura en despacharla.
Pero se acercó una joven
de belleza extraordinaria,
y el cura entonces tardó
hora y media en confesarla.
¡Qué cosas preguntaría
el bendito padre de almas
que la joven se marchó
con el rostro cual la grana!

En la Gaceta del martes
se publica una real orden
disponiendo se disuelva
el ejército del Norte.

Reciban mi enhorabuena los valientes... alcornoques que tienen ya preparadas las armas y municiones para defender de nuevo la ambición del monigote Carlos Chapa... ¡Qué benévolo son estos conservadores!

Varios sucios, digo socios, de la Juventud Católica dicen que es don Alejandro un apóstata; un vividor como el húsar que habla, miente y alborota y que no tiene más Dios que la nómina; un trozo de pasta blanda que adquiere todas las formas que al artista malagueño se le antojan. Y como estas cualidades no tienen nada de hermosas, piden que sea expulsado... ¡Sopla, sopla! Le digo a usted que los socios de la Juventud Católica son unos chicos que valen cualquier cosa.

Tengo que dar a ustedes una mala noticia: el estúpido Chapa rey de mentirijillas y camuso de veras, el que se fué a la India, va a regresar a Europa dentro de breves días. Están de enhorabuena todas las bailarinas que vendan por un duro doscientas mil caricias; y lo están igualmente todos los petardistas que al Pretendiente ayudan en sus farsas indignas; los dueños de tabernas, los de cervcerías, los de cafés cantantes, las viejas Celestinas... Doy mi sincero pésame a las personas dignas.

Son tres los redactores de nuestro semanario, y dos los que hasta ahora se encuentran procesados. ¡Qué dulce es la existencia cuando se va a este paso!

¿Pero en qué piensa usted, señor Quesada? Lo menos hace ya catorce días que no ha sacado usted de su cabeza las reformas que pide la milicia. ¿No piensa usted estrechar los pantalones? ¿No piensa usted alargar las chaquetillas? ¿No ha meditado usted lo conveniente que es coser a pespunte las camisas? ¿No va usted a disponer que los chalecos se adornen con un metro de trencilla? Su silencio me tiene disgustado, me causa sufrimiento su apatía... ¡Qué horror! hace lo menos dos semanas que no da usted señales de su vida. ¡Pero hombre! ¿para qué le dan el sueldo sino para que haga... tonterías?

¡Valiente... presbítero!

I

Fué un cura a la redacción de un apreciable diario, y, no sé por qué motivo, armó en ella el gran escándalo. El hombre, digo, el presbítero, que tiene un genio endiablado, salió de allí con deseos de repartir garrotazos; escondióse en un portal, y allí se estuvo esperando a su contrincante, como espera al ratón el gato.

II

Gracias a la Providencia que castiga a los malvados y protege siempre a los

valientes presbíterazos, pudo el héroe de esta historia ver sus deseos logrados. A la media hora escasa de estar el cura acechando, vió que se acercaba un hombre... ¡Oh ventura! ¡su adversario! ¡un infame periodista que se había propasado a decirle las verdades!... ¡Qué cinismo! ¡Voto al chapiro!... El cura se arrojó a él y le cogió descuidado, y tumbándole en el suelo se puso a patalearlo...

III

¿Que dónde ocurrió este hecho? Pues en la calle del Prado. ¿Hora?—Las diez de la noche. ¿Cuántos días hace?—Cuatro. Me parece que me explico... ¿Quieren ustedes más datos?

IV

Aunque me llamen gallina, yo de mi casa no salgo por las noches, mientras anden sueltos los presbíterazos, que arman broncas y que tienen la costumbre de dar palos. Les tengo un miedo cervical; antes de verme en el caso que se vió mi compañero, quisiera verme atacado por un oso, una pantera y un toro de siete años.

Me han dicho, señor Antonio, que hay crisis ministerial, que está usted hecho un demonio por aquella pastoral que le ha sentado tan mal... ¿Y se asusta usted por eso? ¡Hombre; sea usted valiente! Si yo fuese el presidente como usted, desde el Congreso escribiría lo siguiente: «Madrid, a tantos del mes...» etcétera... «Presidencia.» Aparte. «Beso los pies al obispo de Plasencia.» Punto y aparte. Después: «Reverendo señor mío: »Siento mucho su extravío... »lamentando este fracaso; »doy mi pésame, y de paso »se lo cuenta usted a su tío. »Suyo afectísimo, Antón.»

Y si el obispo se irrita y lanza otra excomunión, le receto... agua bendita para baños de impresión. Lo que más me desconcierna es la crisis, ¡voto a tall... Digale usted a Silvela que dimita, y a Pidal y Mon que vaya a la escuela... ó sinó a una sacristía ó a estudiar teología, pero antes que se arme un cisco, que para hombres de valía ahí tiene usted a don Francisco.

Este es mucho hombre, de peso; este no sirve de estorbo; está seguro el Congreso: contra la crisis, contra eso inventa el cólera morbo.

Nada, don Antonio: usted procure guardar el puesto, y sobre todo esta vez: que se acerca la vejez y se aleja el presupuesto.

CLORO.

Recortes.

Leo la siguiente fábula, que más bien parece historia, en un querido colega que se publica en Vitoria:

El tío y la sobrina.

(FÁBULA.)

I.

Hase dicho por ahí, si es cierto yo no lo sé,

que a un cura que vive aquí le ha pasado no se qué.

Dícese que este buen cura que es Vicario de un convento, en un trance de amargura vió a un colega, y al momento, como cumple a un buen cristiano (aunque esto parezca guasa) me lo cogió de una mano y se lo llevó a su casa.

El otro, es decir, el cura a quien protegió el vicario era, según se asegura, poco amigo del rosario.

Pero en cambio el muy ladino por mujeres se perdía; érase pues el indino un cura de estos del día.

II.

Ahora bien; mi buen vicario tenía una sobrinita de un mérito extraordinario, linda, graciosa y bonita.

Le dió un vuelco el corazón al cura que me refiero (de libras y jabonero, bien plantado bravucón).

Cuando a mirarla llegó tan hermosa y retrechera ni un punto el hombre dudó que la plaza resistiera.

Y como el tal no era rana, comenzó a decirle amores, y el hombre, digo, el sotana, pasó enseguida a mayores.

Resultado: que la chica que no estaba en casa a gusto se cojió una mananica y le dió a su tío un susto.

Es decir, que se marchó; con quien se fué no lo sé, digó lo que sucedió lo demás indague usted.

III.

Final; el señor Antonio lleno de coraje é ira maldice hasta del demonio (aunque parezca mentira)

Y jura por Barrabás que en dando con la pareja, al uno y al otro, zás, los mete entre reja y reja;

A la cárcel al doncel, al convento a la mocosa, y luego ¡voto a Luzbel! luego, ya será otra cosa.

IV.

Aquí da fin este cuento de la sobrina y del tío: ya estarás lector contento.

... a ver ¡quién me compra un lío! Hacer favores ¡canario! causa bastantes enojos; crie usted cuervos vicario y le sacarán los ojos.

El Pueblo Vasco es el título del apreciable periódico en que aparece la fábula que con tanto gusto copio.

Leyéndola me parece que danzan ante mis ojos la graciosa sobrinita y el enamorado mozo.

Sí, parece que los veo y parece que los toco... él está risueño; ella, está temblando de gozo... Se miran, se acercan, óyese...

... Pero señor!... ¿estoy loco? ¡Qué imaginación la mía! ¡cómo se desboca, cómo!... ¡Qué una fábula inocente me haga soñar de este modo!

¡.....!

Por causas poderosísimas que comprenderá el lector, hemos dejado sin título esta agradable Sección. No queremos más tropiezos

por ahora, no señor.
¡Puede usted dormir tranquilo
fiscal de mi corazón!

CAVILACIONES.

El Todopoderoso
tardó seis días justos
en la fabricación
de este pícaro mundo.
Alguna vez pensando
en esto, me pregunto:
—Pudiendo haberlo hecho
en dos ó tres segundos,
¿por qué tardó seis días?
¡Algo despacio anduvo!

Yo sé que Abel y Caín
fueron los primeros hijos
de Adán y Eva; yo sé
que el segundo de esos chicos
después que mató al primero,
pesaroso, arrepentido,
se fué á la tierra de Nod...
—Y en esa tierra ¿qué hizo?
preguntarán mis lectores—
—Pues... convertirse en marido.
¿Y con quién se casaría?...
Francamente no adivino,
por más que busco y rebusco,
por más que miro y remiro...
Debió casarse el mastuerzo
con una hermana... ¿de fijo!
Y por lo civil... no hay duda,
pues, en la Biblia no he visto
el nombre del sacerdote
que el casamiento bendijo...
¿Qué! si tampoco había jueces...
¡Pero, señor, vaya un lío!
¿Qué manera de casarse!
¡qué descaró! ¡qué cinismo!

—¿Me quieres?—Te quiero—Pues,
nos juntamos y al avío.

Cesa el diluvio; las aguas
van bajando lentamente;
queda al fin seca la tierra;
del arca saltan alegres
Noé, su familia y bichos
de las diversas especies
que existían cuando Dios
lleno de ira celeste
acordó la destrucción
de hombres, niños y mujeres.

Los seres irracionales
y los racionales seres,
que de la horrible catástrofe
pudieron salvarse, viéronse
de pronto en Asia... ¡Señores!
¡en Asia!... ¡Fíjense ustedes!

Desde el sitio en que se hallaban
aquellos dichosos seres,
¿de qué medios se valdrían
para ir á establecerse
al Africa, á la Oceanía,
á América?... Muchas veces
he preguntado esto mismo;
¡nadie sabe responderme!

En aquel tiempo no había
ni buques ni montgolfieres,
¿atravesaron á nado
los mares que existen entre
las cinco partes del mundo?
¿Fueron de Oriente á Occidente,
y del polo Norte al Sur,
montados sobre los peces?

Hay animales,—yo creo
que nadie podrá ofenderse

por estas palabras—hay
animales que no pueden
cruzar á nado las aguas,
por ejemplo: la serpiente
boa; quisiera saber
la forma y modo en que este
animal hizo el viaje...
¡nadie sabe responderme!

¡Ah! qué tontunas se escriben
y qué tontunas se leen...
Voy á leer ahora mismo
un libro del padre Astete...

JUAN CUALQUIERA.

SECCIÓN LITERARIA.

EPIGRAMAS.

—¿Dónde vas, amigo Gil?
—A los toros; ¿y tú, Juan?
—Luego iré allí con Roldán.
—Ya te veré en el toril.

A la pelota jugó
con su primo, Juan Anglada,
y ni una sola jugada
el pobre primo ganó.
Rabioso, y al ver ya rotas
las pelotas que allí había,
otras pelotas pedía...
y Juan sacó las pelotas.

—¡Cielos!... Eso es un bramido...
—No se asuste, caballero;
es que ronca mi marido.

F. SALAZAR.

IMPRENTA DE FERNANDO CAO Y DOMINGO DE VAL,
Platería de Martínez, 1.

SECCIÓN DE ANUNCIOS.

GRAN SOCIEDAD INDUSTRIAL ESPAÑOLA.

Desde el día 10 de Febrero ha quedado completamente organizada esta Sociedad, única en España.

Forman parte de la misma Químicos, Mecánicos y Físicos que han demostrado su elevada competencia en España y el extranjero.

La Sociedad tiene por objeto el establecer en condiciones ventajosísimas fábricas é industrias derivadas de las ciencias en general, como son:

Fabricación en gran escala de

Acidos minerales sulfúrico, nítrico y clorohídrico.

Cloro é hipoclorito de cal (polvos de gas).

Barrilla artificial, sosa cáustica y sus sales.

Crémor de tártaro, tartratos y ácido tártrico.

Alcoholes y éteres en general, cervezas y bebidas alcohólicas.

Glucosa y azúcares.

Jabones, perfumes y licores de diferentes clases.

Aplicaciones de la electricidad á la industria y artes, alumbrado y galvanoplastia, etc., etc., etc.

Los interesados ó capitalistas que deseen establecer cualquiera fabricación pueden dirigirse á esta Sociedad, la que dispondrá del personal científico necesario á montar el establecimiento.

La Sociedad se encarga de informar en todo lo relativo al coste y producción de la industria que se desee explotar.

Cualquiera fabricación puesta en España podrá sostener ventajosamente la competencia con el extranjero.

Toda la correspondencia, incluyendo sello para la contestación, se dirigirá al señor Director de la *Sociedad Industrial Española*.—Madrid.

AGUA DE COLONIA DE ORIVE

La más superior, la más aromática y la más barata. No hay otra que la iguale en aroma fino y delicado, bondad exquisita y baratura incomparable. Compíte ventajosamente con las de más fama de Inglaterra, Francia y Alemania; con la de Violet, Farina, Agua Florida y otras extranjeras. A igualdad de tamaño que las de más renombre, es tres veces más económica, siendo entre todas ellas la que lleva la palma. Por eso está hoy de moda en la corte, y es la que hace furor entre las gentes de buen tono, apreciadoras de los perfumes finos, delicados é higiénicos y por añadidura muy económicos, cualidades que reúne la superior *Agua de colonia de Orive*. El que usa una sola vez este acreditado perfume nacional es ya cliente seguro. Tonifica y suaviza el cutis librándole de asperezas, manchas y granos. Grandes botellas, de 3, 6 y 12 reales. De venta en toda farmacia y perfumería bien surtida. Exigir la inscripción de *Farmacia de Orive, Bilbao*, en el vidrio y en la cápsula, la firma S. DE ORIVE en blanco sobre verde y oro en la gargantilla del cuello y la marca de fábrica, y así se evita la falsificación.

AGUA DE CARABAÑA,

PURGANTE, REFRESCANTE, DEPURATIVA, ANTIBILIQUA POR EXCELENCIA.

No se parece ni puede confundirse en sus efectos y resultados con ninguna otra agua ni productos; recomendada por los profesores de medicina que la han conocido.

No irrita ni produce dolores ni molestia alguna; se obtienen rápidas curaciones en las enfermedades del estómago, intestinos, hígado, bazo, mesenterio, etc., y en todas las afecciones herpéticas y escrofulosas del interior y exterior.

Ha obtenido cuatro grandes premios. Tres Medallas de Oro. Pídase la memoria científica.

Venta en todas las buenas farmacias y droguerías de España. Por mayor, Chávarri, Atocha, 87, Madrid.